Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

III Semana de Pascua

Lunes

Salmo 118

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor. En otras palabras, hemos cantado como respuesta al salmo: dichoso a aquel que ama de corazón los mandatos de Dios y los cumple; y es dichoso porque al cumplir la voluntad de dios encuentra alegría y paz.

El único y perfecto modelo de obediencia, y en el que todos tenemos nuestro modelo, es Jesucristo: Él, "aun siendo Hijo, con lo que padeció, experimentó la obediencia" (Hb 5, 8). ¡Con cuánta más razón la deberemos experimentar nosotros, criaturas y pecadores, que hemos llegado a ser hijos de adopción en él! Pedimos a nuestro Padre que una nuestra voluntad a la de su Hijo para cumplir su voluntad, su designio de salvación para la vida del mundo. Nosotros somos radicalmente impotentes para ello, pero unidos a Jesús y con el poder de su Espíritu Santo, podemos poner en sus manos nuestra voluntad y decidir escoger lo que su Hijo siempre ha escogido: hacer lo que agrada al Padre (cf Jn 8, 29). Así pues, adheridos a Cristo, podemos llegar a ser un solo espíritu con él, y así cumplir su voluntad: de esta forma ésta se hará tanto en la tierra como en el cielo (Orígenes, or. 26; CIgC 2825).

Pero también, con el oído atento a la voz de la Virgen, podemos establecer una comunión con Ella, y desde Ella responder como Ella respondió al mensajero de Dios: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Porque el 'sí' de María es para todos nosotros una lección y un ejemplo para convertir la obediencia a la voluntad del Padre, en camino y en medio de santificación propia; y ser como María *Dichosos al cumplir la voluntad del Señor.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)